

Reseña de Autoridad y poder. Arqueología del Estado

Luciano Nosetto (2022). *Las cuarenta*, 203 pp.

Reseña bibliográfica por Luis Félix Blengino*

Fecha de Recepción: 11/06/2024

Fecha de Aceptación: 14/06/2024

Con este reciente libro Luciano Nosetto se incorpora al pequeño grupo de los filósofos políticos argentinos de lectura imprescindible. Su estilo perspicaz y la sutileza de sus argumentos se articulan con una destacable claridad expositiva capaz de volver asequible al gran público la complejidad y densidad teórica del problema abordado, sin por ello perder profundidad ni interés para el lector especializado. En este sentido, a través de un registro de indagación y exposición que abreva tanto en la sutileza de Leo Strauss, como en la astucia de Nicolás Maquiavelo y la perspicacia de Michel Foucault, Nosetto nos conduce por la historia de la estatalidad a partir de la serie de contrapuntos que fueron configurando históricamente su rostro actual. Si es verdad que el libro se inscribe en este triple registro, más allá de su claridad expositiva y rigurosidad teórica, cabe estar atento tanto a las sutiles sugerencias del autor como a las huellas y signos que permiten al lector reconocer un argumento subyacente que se despliega implícitamente en los intersticios de un recorrido histórico y conceptual que tiene la apariencia de ser descriptivo, pero que lejos está de serlo, pues está preñado de reflexiones y conclusiones tácitas que el autor deja como tarea para un lector al que le exige una posición activa y no ingenua. Un lector que deberá esforzarse por dilucidar los núcleos profundos de una reflexión subyacente y una escritura compleja que se

* Profesor de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesor Adjunto en Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). ORCID: **0000-0003-4428-0115**. Correo electrónico: **luis.blengino@gmail.com**

despliega en medio y por detrás de su evidente claridad y linealidad argumental.

En efecto, el libro está organizado en una introducción, cuatro capítulos que buscan poner de relieve cada uno de los contrapuntos que permiten hacer la historia de la idea de Estado, y una conclusión. A su vez, cada uno de estos momentos expositivos están organizados en párrafos, que en total suman treinta, y que posibilitan tanto su lectura independiente como su interconexión no lineal a partir de la tramas que van tejiendo las reiteraciones de las referencias a los mismos autores en diferentes momentos de la exposición. Es por ello que no estamos en sentido estricto ante un libro único, sino antes varios, dependiendo del modo que en cada caso el lector decida recorrer según su propio orden cada párrafo siguiendo las huellas e indicios que el autor va dejando para saltar de un párrafo a otro de un modo no lineal, aunque no por ello desordenado y sin rumbo. Este libro es una suerte de *Rayuela* sin indicaciones, donde cada lector puede elegir el orden de los saltos que desea dar. Por ello es un libro que exige ser leído en papel, por ello no tiene versión digital y es necesario que así sea, pues requiere un trabajo con el objeto libro que otro dispositivo haría si no imposible, demasiado engorroso y funcional al desaliento y la adopción de una única lectura lineal. En este sentido, si el espíritu que guió al autor, como yo lo creo, es maquiaveliano y straussiano, nada en este libro, ni el hecho de que solo exista en versión libro, ni que esté organizado en párrafos cuya numeración señala una continuidad más allá de la discontinuidad marcada por los capítulos, ni que esta continuidad numérica pueda dar lugar a combinaciones heterogéneas debido a la relativa independencia de cada uno de los párrafos, ni siquiera el prefacio y la contratapa, nada es azaroso. Por todo esto es que se trata de un gran libro que pone a su autor entre los más destacados de este comienzo siglo en Argentina. En consecuencia, en lo que sigue propondré un recorrido posible por algunos de sus párrafos y momentos argumentativos tratando de deslindar alguna de sus tramas ocultas y sus sugerentes reflexiones tácitas.

El *Prefacio* constituye la primera pista acerca de lo que exige el autor al lector. Se trata de una advertencia y una humorada a través de la cual Noretto solicita la complicidad del lector, advirtiéndole sobre la complejidad a la que se enfrentará y

desafiándolo a adoptar una perspectiva lúcida y desconfiada respecto de una actitud ingenua que se deje seducir por los halagos y descripciones en apariencia inofensivas para no hacer frente a aquellos “contenidos susceptibles de generar malestar” (2022, p. 9). El registro irónico del único párrafo del *Prefacio* cumple la función no sólo de prevenir al lector acerca de lo que comenzará a leer, sino sobre todo de poner de manifiesto uno de los procedimientos claves de la escritura a la que enfrentará: la inversión y el rodeo. En efecto, se sugiere hacer lo que la tradición recomienda, pero que al hacerlo explícito a su vez explicita que este libro se propone no hacerlo. Asimismo, se adula de tal modo al lector a partir del registro irónico que lejos de ponerlo en la situación de dar por sentada una perspicacia superior a la de los antiguos intérpretes, hace tambalear sus certezas de superioridad y sofisticación por el solo hecho de ser contemporáneos, es decir, por creerse estar más avanzados en su cultura. En síntesis, el breve prefacio indica el procedimiento y advierte de los peligros de una lectura rápida y confiada. El contrapunto del *Prefacio* lo constituye la *Contratapa*, también de un solo párrafo. Allí, el autor vuelve a poner en cuestión una de las certezas del pensamiento contemporáneo para señalar su objetivo y los debates estratégicos que subyacen a la trama de los párrafos. El prejuicio fóbico al Estado y la crítica persistente de la estatalidad constituyen el blanco de los argumentos. Los momentos argumentales serán los contrapuntos que a lo largo de la historia han constituido los “sucesivos esfuerzos por relativizar” la autoridad y el poder del Estado. A saber, las libertades de los estamentos, los derechos naturales de los individuos, la dinámica espontánea de lo social, las aspiraciones internacionales de la humanidad. Si en el *Prefacio* resuenan los ecos de Maquiavelo y Strauss, en la contratapa, se advierte la presencia de Foucault y tal vez del cuarto compañero del autor, Carl Schmitt.

El libro se titula *Autoridad y Poder*, no obstante en la *Introducción* la reflexión comienza por el Poder, es decir, por invertir el orden en la exposición, y si bien el desarrollo del apartado recurre a Weber y Schmitt, el tema: “la idea de Estado contiene la idea de violencia” sabemos que se remonta a Maquiavelo cuya referencia implícita se explicitará en el primer párrafo (§4) del primer capítulo, es decir, para dar

comienzo a la arqueología propuesta como eje del libro. Al final de ese párrafo también se hace explícita la referencia a Strauss y al vínculo que une la reflexión sobre ambos filósofos. El segundo párrafo sobre la Autoridad propone que “la idea de Estado contiene la idea de bien”, un tema típicamente straussiano a quien el autor se ahorra también de mencionar, al igual que hace con Foucault en el tercer párrafo sobre la Arqueología, cuya referencia implícita es evidente hasta para el lector desprevenido. Si esto es así y la *Introducción* comienza con la referencia implícita a Maquiavelo y Strauss, su contrapunto, la *Conclusión* comienza con la mención explícita a Leo Strauss (§28) y finaliza con una enseñanza, que a la vez constituye una advertencia, adjudicada explícitamente a Maquiavelo (§30).

Si esta estructura de rayuela espejada que propongo como estrategia posible de lectura es pertinente, entonces resulta legítimo y no necesariamente caprichoso o arbitrario esbozar un comentario y un recorrido a partir del último capítulo, sobre la humanidad, que constituye el contrapunto contemporáneo a la estatalidad. El párrafo 22 con el que comienza el capítulo está dedicado al vínculo entre Estado y nación. Allí, el autor planteará el contrapunto entre la nación y la humanidad a partir de la contraposición del mandamiento del Evangelio de “amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo” y el mandamiento secular de “amar la patria sobre todas las cosas y al compatriota como si de uno se tratara” (2022, p. 148). De este modo se pone en el centro de la escena contemporánea la tensión entre “el proyecto estatal de las naciones y el proyecto cosmopolita de la humanidad” (2022, p.148). El análisis de la idea de la nación comienza por la referencia Renán, cuya primera mención se realiza en la página 22 (§2). En ambas ocasiones se hace foco en la problemática metáfora del “plebiscito cotidiano”.

A partir de aquí, el autor introduce la cuestión de la muerte y el amor como los factores claves para la comprensión del vínculo singular que une a los compatriotas. En efecto, si hay que explicar qué lleva a los individuos a dar la vida por la patria y si el “amor a la nación” es el sentido profundo del nacionalismo, entonces no sólo es preciso analizar la idea de nación, sino sobre todo la idea de amor inherente a la noción misma

de “amor a la nación”. A ello dedicará el siguiente párrafo 23 sobre el nacionalismo. Dicho párrafo se estructura a partir de dos ejes que agrupan una serie de nombres propios. Por un lado, el eje moderno vinculado a la Revolución Francesa y la serie Rousseau-Sieyès-Robespierre. Por el otro, el eje contemporáneo vinculado la relación entre unidad y hostilidad y a la serie Arendt-Schmitt-Weil. A partir del recurso a Schmitt y su distinción entre pueblo y nación y a través del rodeo por Renán, quien “da en la tecla” cuando sugiere que la idea de que el amor a la nación se sostiene en el “deseo de participar de la heroicidad, la grandeza y la gloria nacional” (2022, p.156) el autor analizará el vínculo de amor político a partir del muy sugerente contrapunto entre Arendt y Weil, es decir, a partir del contraste entre el amor o deseo tímótico, el orgullo que hace depender el patriotismo de la hostilidad, y el amor piadoso que pone en juego “el patriotismo de la compasión” (2022, p.158). A través de este contrapunto el autor introduce la cuestión central a partir de la cual pretende escapar de la moda intelectual contemporánea tan afecta al antiestatismo y la crítica del nacionalismo, sin con ello descartar el amor a la humanidad. En este sentido, señala que “cierto es que la deriva nacionalista el siglo XIX preluvió las guerras atroces del siglo XX. Ahora bien, ¿es posible pensar en un nacionalismo distinto? ¿Qué motivo no tímótico puede inspirar el patriotismo nuevo que el mundo de posguerra necesita?” (2022, p.157). Es ahí donde la clave la da Simone Weil y su reinterpretación política del mandato cristiano de la caridad. Sin embargo, si bien para la filósofa y para el autor “compasión y orgullo resultan dos sentimientos por completo distintos” (2022, p.158) queda abierta la pregunta (eminentemente foucaultiana) acerca de si aun siendo heterogéneos no son posibles de articulación estratégica. Mi impresión es que sí y que es parte del argumento sugerido y de la conclusión implícita la defensa que hace Noretto del patriotismo de la compasión como base y fundamento de un orgullo patrio de pertenecer a una nación de brazos abiertos con un nacionalismo de inclusión en el que la patria sufre en los pobres y en los postergados y vivencia sus desgracias como males que aquejan a la patria en ellos.

Si la estrategia de lectura que propongo es válida, entonces en los últimos

parágrafos del primer capítulo deben hallarse algunas pistas para afrontar el problema emergente de estos primeros párrafos del último capítulo. En efecto, si como propuse interpretar el libro está escrito en clave straussiana, entonces hay que sospechar que, si seguimos el procedimiento straussiano, el centro conceptual debe coincidir con el centro mismo del libro. Esa pista, efectivamente, puede encontrarse en el párrafo 8, cuando el autor explicita el modo en que Montaigne se dispone a publicar la obra su amigo La Boétie. A saber, al igual que aquel pintor “que solía colocar el cuadro más talentoso en el centro de la sala”, decide colocar los textos de La Boétie “a solo un paso de la mitad de la obra”, en cuyo centro se halla el ensayo que “más debe llamarnos la atención” (2022, pp.55-56). Noretto nos revela por este rodeo una pista sobre su propio procedimiento. Asimismo, el párrafo final del siguiente párrafo sobre los políticos (§9) señala la “ambivalencia de la teoría de la política” que no solo sirve a los fines de justificar el accionar opresivo del Estado, sino que también puede ser el vehículo “de la emancipación de su pueblo” (2022, p.63).

Una vez recogidas estas pistas cabe sospechar que el enigma del vínculo entre ese patriotismo de la compasión y de una Estado cuya teoría de la soberanía sirva a los fines de la emancipación del pueblo, debe encontrar su resolución, o al menos un comienzo de ella, en el párrafo central del libro, a saber, el §15, sobre el individuo y la cultura liberal. Que comienza en la página 99, justo a sólo dos pasos del centro exacto de *Autoridad y poder*. No es nuestra intención despejar el enigma, y tal vez tampoco sea yo el lector idóneo para lograrlo, pero sí es posible, para finalizar esta reseña, señalar que allí se reiteran los nombres de Rousseau y Sieyès con el fin de abordar la que sea tal vez una la cuestiones centrales de la teoría política y una de las más urgentes para nuestro presente, a saber, el alineamiento de “la reflexión sobre la legitimidad de Estado con la pregunta o cuestión de los derechos de los individuos” (2022, p.99).

Referencias bibliográficas

Noretto, Luciano (2022). *Autoridad y poder. Arqueología del Estado*. Las cuarenta.